

La moral sigue siendo un elemento importante en el nuevo contexto internacional. A pesar de que el uso de la fuerza priva en las relaciones entre Estados, la moral es una variable que debe ser incluida hasta en los análisis más realistas. Las acciones en el mundo siguen siendo realizadas por humanos y son también humanas las que las evalúan, los que pueden apoyarlas o censurarlas.

En el nuevo contexto internacional se desprenden características estructurales que no están incluidas en el sistema bipolar de la Guerra Fría y características circunstanciales que le han dado un nuevo matiz al orden mundial, paralelas a las recientes intervenciones militares de Estados Unidos en Afganistán e Irak.

Los dos principales discursos de la Guerra Fría tenían argumentos morales para sustentar un modelo económico-político a seguir, ya fuera el capitalista-liberal de Estados Unidos o el marxista-leninista de la Unión Soviética. Por lo menos en discurso, el modelo de colectividad soviético perdió la batalla ante el modelo de libertades económicas y políticas de Occidente. Estados Unidos y las potencias occidentales ganaron con la disolución del Estado Soviético el Bloque del Este no sólo un avance sobre este sistema económico y administrativo, sino una fuerza moral para afirmar que su sistema "liberal de Occidente" era la mejor opción política para el mundo en el siglo XXI.

Aludiendo dicho "sistema occidental" una opción y todavía no una imposición-- los distintos países del globo lo han asimilado con distinta intensidad; por ejemplo, más América Latina en

lo político que China, menos en lo cultural el mundo árabe e islámico que Europa Oriental y menos en lo económico África Sub-Sahariana que el Sudeste Asiático.

El dirigir a la principal potencia mundial le dio al gobierno de Estados Unidos un papel preponderante en las nuevas relaciones internacionales desde inicios los años noventa, pero también la circunstancia de estar en el centro de la crítica de los demás países y de su propia sociedad.

La fresca intervención a Afganistán fue monitoreada por medios de comunicación de todos los continentes y las imágenes de la guerra aparecieron casi inmediatamente después de ser tomadas. Los bombardeos para derrocar al Gobierno Talibán fueron de las acciones más criticadas, se enunciaba que bombas o misiles, que valían miles de dólares, destruían chozas de no más de diez dólares. También se criticó que con esta acción Estados Unidos buscara mejorar su posición estratégica en Asia Central y que su presencia se justificara con la irrupción sobre los campos afganos de Opio.

No obstante, y a pesar de que la intervención haya sido a costa de la violación de la soberanía afgana, el régimen Talibán era tiránico y respetaba poco a los derechos humanos, por lo que, dicha invasión contó con el consenso internacional y de sus instituciones. Fue moral usar la fuerza para salvaguardar la vida, los derechos de género, la riqueza cultural y las libertades básicas del pueblo afgano ante los ojos del orbe.

Estados Unidos manejó la intervención en Af-

ganistán como una "potencia inteligente" que piensa en la percepción moral que tiene el resto del planeta. No fue el caso en Irak, en donde se evidencia cada vez más que no habrá justificación moral que explique las razones estadounidenses, vinculadas más con el mercado del petróleo y el avance militar.

En el caso de Irak, hasta ahora no existen las justificaciones morales que existieron en Afganistán. Al interior, el pueblo estadounidense apoyó de una manera sorprendente a su gobierno --reciente el atentado de la Torres Gemelas-- porque la guerra se mostraba como una manera de combatir al terrorismo y por qué no decirlo, quizá una venganza contra los presuntos responsables: Al-Qaeda y el Talibán. Al exterior de EU, salvo la cautela de Rusia, China y los vecinos de Afganistán, la comunidad internacional reconoció de manera explícita o implícita su derecho de legítima defensa. Así mismo, citó al investigador Antony Blinken en "Ganando la Guerra de las Ideas", "Estados Unidos sigue siendo poderosamente atractivo. Millones de ciudadanos quieren mudarse a Estados Unidos para hacer negocios, estudiar, llevar sus avances económicos y científicos a otros países. Ese fue el discurso moral que se usó al exterior en el caso de Afganistán, el componente duro fue la autodefensa y el ligero fue el bienestar que brinda su sistema económico-político.

La Intervención en Irak estuvo desacreditada moralmente casi desde sus inicios. Irak era el siguiente blanco en la "agenda política internacional" de EU para ajustar cuentas con los enemigos reales e imaginarios del gobierno en curso. Naciones Unidas no apoyó la injerencia violenta inmediata en Irak, ni en el Consejo de Seguridad ni en la Asamblea General. Claramente, el gobierno iraquí de Saddam Hussein se había convertido en una molestia para EU en Medio Oriente, pero como ha sido demostrado, no representó nunca una amenaza militar ni fue responsable del ataque terrorista de Nueva York. Un gran problema para el gobierno estadounidense, que quedó sin respaldo moral al exterior y resquebrajó el casi absoluto apoyo que tuvo al interior en el caso de Afganistán. Con este error táctico, escritores como Fritz Holling, afirman abiertamente que "Estados Unidos perdió su autoridad moral".

La victoria moral de Estados Unidos en la Guerra Fría se ha puesto en riesgo. Mientras en los ochenta promovió la caída de Muro de Berlín, ahora tolera, aún a nivel de discurso, la creación de un muro que divide a los israelitas de los palestinos. El Irak en reconstrucción puede ser menos laico y plural que el de Hussein e Irán está cada vez más a la defensiva militarmente hablando. Por otro lado, los problemas de hambre y enfermedades en África van más allá de las ideologías y los credos. Sustancialmente, los diplomáticos estadounidenses están inconformes y las instituciones internacionales toman distancia frente a cualquier iniciativa unilateral.

La nueva lección para los gobiernos de Estados Unidos yace en que no basta ganar las guerras militarmente, sino que es necesario tener un sustento moral real para justificarlas. En palabras de Immanuel Wallerstein: "El gobierno de (George W.) Bush creó una tormenta de fuego, y Estados Unidos... pagará el precio. Los neoconservadores no se esperaban un escenario así".

Internacionalista e Investigador académico.

Apoya Montiel Rojas manifestación nacional contra la delincuencia

Beneplácito de la Iglesia por la marcha contra la inseguridad

